AL ROJO VIVO LA HORNACHA

Al rojo vivo la hornacha
y el hierro allí introducido
salía como el sol cuando amanece
al rojo vivo encendido.

Así ha pasado mi infancia,
escuela, fragua, calle y nido
mientras forjabas mi alma
igual que al hierro fundido.

Siempre escuche tus consejos
mirándote de hito en hito
no consentías que agachara
mi cabeza ni un poquito.
Mírame de frente Antonia
escucha lo que te digo,
jamás te fíes hija mía
de quien no te mire fijo
el que agacha la cabeza,
el que se pone mohíno
quien de frente no te mire
no fe fíes, hija mía, ni un poquito.

¡Mi corazón tu forjabas
igual que al hierro fundido!

A lo largo de mi vida
orgullosa me he sentido
primero de ser tu hija
ser mujer y haber parido.

En la vida, muchas veces
tuve el corazón herido
me lo he sacado del pecho
y en la hornacha de la vida
lo he metido, que se funda
igual que el hierro fundido.

Y cuando fundido estaba
con la maza y el martillo
yo lo volví a moldear,
y cuando aún sangraba
en la pila lo he metido,
dentro de agua,
para que bien se templara
eso de ti lo he aprendido.
Para volvérselo al pecho
sin cicatrices, ni herido.
Que siempre me aconsejaste
Antonia… los rencores, al olvido.

Así forjaste mi alma,
mi mente y mi corazón, padre mío.
Por eso te amo tanto,
por eso yo te bendigo
porque confiado has estado
de que yo he aprendido
los consejos que me dabas
mirandote de hito en hito.

Padre, padre que bello es el sonido
que de mis labios se escapa
con tata ternura y mimo.
¡Herrero, cuanto te quiero!
Que orgullosa me he sentido
primero de ser tu hija,
ser mujer y haber parido.
Que Dios quiso que mi hijo sea varón
y él aprendió de ti
lo que yo he aprendido…

Antonia Guijarro